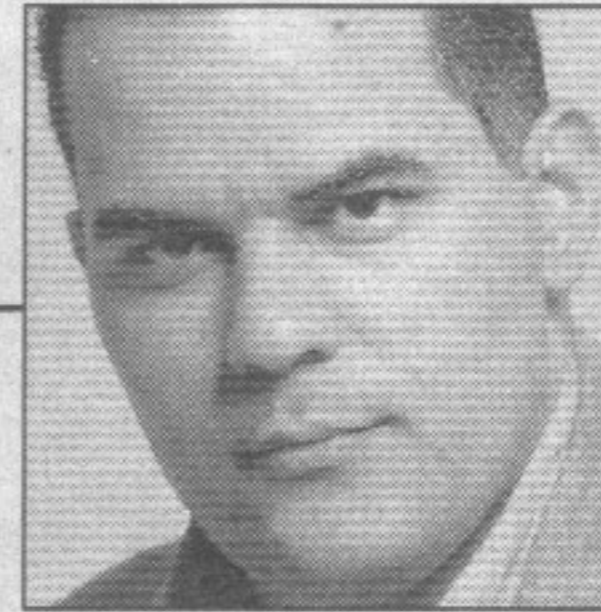


Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía



Yo tengo ya mi finquita

Recientemente tuve la oportunidad de conocer a una de las más reconocidas personalidades en el mundo filantrópico de Puerto Rico. Fue un honor y una verdadera experiencia educativa el poder dialogar con esta persona que tanto ha ayudado a Puerto Rico a través de los años.

Uno de los temas más interesantes de la conversación fue el de la responsabilidad de la filantropía en el desarrollo económico de un país. Su opinión era que el desarrollo económico era una responsabilidad absoluta del gobierno y que la filantropía debía enfocar sus esfuerzos en áreas más tradicionales como las artes y la educación.

Esa filosofía es una de las más antiguas e imperantes en el mundo. Sin embargo, creo que los tiempos han cambiado y con ellos las necesidades y los imperativos filantrópicos. La realidad del siglo veintiuno, particularmente en lugares como Puerto Rico, es que los recursos del Gobierno son tan escasos y sus prioridades tan erráticas que recae en el sector privado, incluyendo el sector filantrópico y sus fundaciones, el tomar las riendas y llenar necesidades.

Precisamente ése ha sido el sentimiento en un grupo de fundaciones en el estado de Ohio que han decidido dedicar partes de sus caudales para crecer la economía de ese

estado. Veintiocho fundaciones, incluida la Fundación Comunitaria del Condado de Lorain, han establecido un fondo de \$30 millones para ayudar a la economía regional de varios condados afectados por la pérdida de empleos en el sector manufacturero.

El fondo, denominado Fondo para Nuestro Futuro, apoyará proyectos y organizaciones que contribuyan a la economía regional donde se ha sentido con más intensidad la pérdida de empleos. Aún más importante que la inyección de capital que el fondo contribuirá, es la intención de traer a la mesa a la región y a las ciudades que la comprenden para trabajar juntos en su promoción. Este es un aspecto importante pues tradicionalmente los gobiernos municipales han competido los unos con los otros en vez de unirse.

Creo que este tipo de colaboración es imprescindible para el desarrollo y crecimiento de la economía de Puerto Rico. El paradigma político-partidista de Puerto Rico ha sido tan destructivo para nuestro desarrollo que es necesario buscar una alternativa. No podemos aceptar la costumbre de que cada nueva administración empiece con una tabula rasa, destruyendo los esfuerzos anteriores. El sector filantrópico de Puerto Rico puede subsanar este aspecto al darle

coherencia y continuidad a proyectos con potencial que merecen su inversión y apoyo.

Lo único que me preocupa en cuanto a esta estrategia para Puerto Rico es que aún, en el sector filantrópico y sin fines de lucro, evidenciamos trivialidad. Cada cual tiene su finca o rancho y no logran unirse para confrontar unidos los problemas de nuestra sociedad. Ya he perdido la cuenta de las fundaciones y organizaciones que trabajan el tema de la educación. Todas tienen sus ideas y protagonistas pero realmente logran muy poco. Imagínense lo que pudiéramos alcanzar si uniésemos los recursos de todas las organizaciones interesadas en el tema de la educación en Puerto Rico en un solo proyecto comprensivo y a largo plazo. Nadie nos podría detener.

Sin embargo, los ego, la fragmentación de recursos y la falta de una estructura colaborativa nos han sumido en una mediocridad estéril.

Hoy, lanzo un reto a las principales instituciones filantrópicas de Puerto Rico para que se unan en un proyecto colaborativo y a largo plazo para fomentar el desarrollo económico de Puerto Rico.

Esta será, sin duda, la mejor manera de rendirle honor al legado que representan.